

En el ministerio y en la vida, enfrentarás obstáculos que están más allá de tu capacidad para navegar y superar.

Y en ese momento, necesitarás saber cómo manejarlo. En Pillars, un tema realmente importante es la oración de fe de un líder. Que seamos líderes que oren con fe porque nos encontramos en lugares fuera de nuestro control. Hay una historia en el Antiguo Testamento de un rey llamado Ezequías, y esto le sucedió a él cuando recibió una carta de una nación opositora que básicamente decía: "O se convierten en nuestros esclavos o los mataremos." Y lo que lo hizo tan real para Ezequías fue que él sabía que la situación era verdadera.

La nación israelita no tenía la capacidad de vencer a este ejército. Esta era una situación real.

Y sabemos que en nuestras vidas y en nuestros ministerios, nos encontramos con situaciones reales donde, en cierto sentido, recibimos una carta, una conciencia de algo. Y lo que lo hace tan desafiante es que sabemos que es real. Esto está fuera de nuestro control.

¿Qué hacemos? Esto es lo que hizo Ezequías. 2 Reyes capítulo 19, versículo 14 dice esto: "Ezequías recibió la carta del mensajero y la leyó. No la evitó. No fingió que no estaba allí. La leyó. Luego subió al templo del Señor y la extendió delante del Señor."

Ezequías sabe qué hacer cuando está en una situación fuera de su control. Tiene esta humildad. No planea. No hace una estrategia. No convoca una reunión urgente. Entra en el templo y dice: "Dios,

solo tú puedes manejar esto. Esto está más allá de nuestra capacidad.

No tenemos otras opciones más que ponerlo a tus pies y decir, 'Dios, tú tienes que hacerte cargo de esto.'" Y Ezequías tiene esta oración de fe que da en el templo. Comienza reconociendo que cuando enfrentas obstáculos y desafíos, tu primera respuesta no debe ser tratar de resolverlo y entenderlo.

Tu primera respuesta debe ser entrar en el templo y ponerlo en el altar y decir: "Dios, no podemos hacer nada.

Solo tú puedes llevar esto a cabo." Y la oración de fe de Ezequías tiene tres partes. La primera parte, él construye su fe. La segunda parte, presenta sus peticiones. Y luego veremos, curiosamente, qué sucede en la tercera parte. Pero primero, construye su fe.

2 Reyes 19, versículo 15. "Y Ezequías oró al Señor,

'Señor, Dios de Israel, que estás entronizado entre los querubines, sólo tú eres Dios sobre todos los reinos de la tierra. Tú hiciste el cielo y la tierra.'"

Curiosamente,

Ezequías no comienza enfocándose en el problema.

Comienza construyendo su fe.

Declara el título de quién es Dios.

Lo que Ezequías está haciendo es llegar a un lugar donde realmente tiene la convicción de la fe. A menudo, cuando enfrentamos obstáculos y desafíos, oramos.

Pero si somos honestos, hay más oraciones de pánico que de fe. Y antes de llegar a la necesidad que debemos presentar a Dios,

necesitamos tomar un momento y permitir que Dios y el Espíritu Santo construyan nuestra fe, tal como lo está haciendo Ezequías. Necesitamos enfocarnos en el quién,

no en el qué o el cómo. Esto es lo que Cristo enseñó a sus discípulos cuando dijeron: "Enséñanos a orar." Y Él dijo: "Así es como comienzan: Padre nuestro que estás en los cielos,

santificado sea tu nombre,

Abba, Padre." Comienzas con un reconocimiento de quién es Dios. Él es un buen Dios y es un buen Padre de muchas maneras diferentes. Te recuerdas a ti mismo Su bondad. Muy a menudo tenemos una especie de amnesia espiritual y olvidamos quién es Dios. Antes de presentarle nuestras oraciones, necesitamos construir nuestra fe para que cuando sí le llevemos nuestra petición, tengamos esta convicción: Sí, por supuesto, Dios va a responder esta oración. Haces eso, como Ezequías, recordándote a ti mismo quién es Dios. Puedes hacerlo a través de la Palabra. Puedes leer algunos Salmos o puedes leer algunas historias en el Antiguo Testamento sobre el poder de Dios y la autoridad de Dios y cómo obró milagros para las personas a lo largo de las Escrituras. Y eso construye tu fe. Puedes tomar tiempo para recordar en tu propia vida lo que has olvidado de la fidelidad de Dios y cómo respondió oraciones en otras ocasiones cuando no tenías opciones disponibles.

También puedes pensar en cómo ha obrado a través de otras personas.

Ezequías toma tiempo en esta oración de fe para comenzar realmente construyendo su fe. Si no haces esto, lo que pasará es que tal vez

ores,

pero tu oración

será una oración de pánico. Será un deseo,

simplemente un sueño que no tiene fe que lo sustente. Puede convertirse simplemente en un ritual. "Bueno, oré. Hice lo que tenía que hacer. Ahora vamos a trabajar."

Pero realmente no habrá una expectativa.

Ezequías quiere que su oración al Señor tenga una expectativa en su corazón.

Dios va a cumplir con esto. Dios realmente va a responder esto. Así que comienza construyendo

su fe. Cuando enfrentes un obstáculo más allá de tu capacidad, comienza construyendo tu fe. Luego llega a un segundo punto. Aquí es donde Ezequías ahora presenta su petición. Mira 2 Reyes capítulo 19, versículo 19. Aquí está la petición de Ezequías: "Ahora,

Señor nuestro Dios,

líbranos de su mano, para que todos los reinos de la tierra sepan que solo tú, Señor, eres Dios."

Lo que tanto aprecio de la oración de Ezequías, y que creo que es increíblemente importante para nosotros, es que es muy simple, muy clara. Básicamente le da dos palabras al Señor: Líbranos.

Sálvanos.

Rescátanos.

A veces nuestras oraciones son tan largas, en cierto sentido. En realidad, Jesús enseñó sobre esto en Mateo 6:7. Así fue como Jesús enseñó a sus discípulos a

orar.

"Cuando ores, no balbucees como los paganos, porque ellos piensan que serán escuchados por su palabrería."

Ezequías simplemente está haciendo lo que Jesús enseñaría miles de años después. Jesús dice: "Escucha, no supliques. No tienes que suplicar cuando oras.

No sientas que tus oraciones necesitan ganarse algo del favor de Dios. No sientas que tienes que probar tu espiritualidad a través de tus oraciones. Por supuesto, las oraciones pueden ser apasionadas.

Pero Ezequías nos da un muy buen ejemplo de una oración que es realmente simple y muy clara. Dios no necesita la claridad por su parte, pero la necesita por nuestra parte. Porque si nuestras oraciones son claras para Él, cuando Dios actúe, sabremos claramente cómo la ha respondido.

Necesitamos esta claridad en una oración donde le diremos a Dios lo que necesitamos.

Una vez, mi hijo vino a mí cuando era más joven y quería que hiciera algo. Pero estaba nervioso y se sentía incómodo, así que seguía diciendo cosas y diciendo cosas. Nunca llegó del todo al punto. Finalmente interrumpí a mi hijo y le dije: "Solo dime lo que quieres.

Solo dime lo que necesitas."

Luego mi hijo me lo dijo claramente y con facilidad. Como padre, por supuesto, respondí.

Es como si en el ejemplo de Ezequías, Dios dijera: "Solo dime lo que quieres.

Sé claro.

Sé específico. Sé simple.

Dime lo que necesitas." Él nos da permiso para hablarle con ese nivel de claridad con que un niño se acerca a un padre.

Aquí está Ezequías. Primero, construye su fe para que pueda dar una oración genuina de fe, y necesitamos construir nuestra fe. Luego viene con una petición muy clara y simple. ¿Cuál es tu petición clara y simple para que cuando Dios la responda puedas ver específicamente, "Wow, eso es exactamente lo que estábamos pidiendo?"

Luego llegas a la tercera parte muy importante de la oración que muchas veces dejamos fuera de una oración de fe, y es esencial. Nos llega de nuevo en 2 Reyes capítulo 19, versículo 19.

"Ahora, Señor nuestro Dios," esta es la oración de Ezequías,

"líbranos, como ya aprendimos, de su mano, para que todos los reinos de la tierra sepan que sólo tú, Señor, eres Dios."

Él ora estas dos palabras, "para que."

Ves, lo que Ezequías está haciendo es presentar su petición, pero luego la agrega, "para que," y está conectando su petición personal con el propósito mayor del reino de Dios.

Dios nunca desperdicia un momento, una dificultad, una necesidad. Siempre tiene un propósito mayor del reino, y muchas veces cuando venimos al Señor con una oración de fe, entendemos, "Tengo que construir mi fe." Entendemos, "Tengo que presentar una petición," y ahí termina. Pero la oración de Ezequías no termina con un "líbranos." Él añade este elemento de "para que," para que su oración siempre esté conectada al propósito del reino de Dios. A veces, cuando estamos haciendo una oración de fe, decimos: "Wow, ¿esto es egoísta de mi parte?" Pero cuando dices las palabras, "para que," y las conectas con el propósito mayor del reino de Dios, descubrirás que no hay egoísmo en tu oración.

Simplemente la estás conectando. Muchas veces, ni siquiera sabemos cuál es el "para que," pero en tu oración, cuando expresas tu petición y abres tu corazón y mente al Espíritu Santo, Él luego completa. Es como si el Espíritu Santo entra en acción y Él completa el "para que," y tú recibes una revelación del propósito mayor de lo que Dios está haciendo.

Imagina oraciones que son "para que."

Construyes tu fe y dices: "Dios, dame favor en mi trabajo para que mis compañeros vean tu creatividad y tu guía a través de mi vida.

Dios,

hazme un dador generoso para que las personas vean tu abundancia y yo descubra tu fidelidad.

Dios, sana a mi tía para que viva años justos y tú recibas gran gloria.

Dios,

trae a mi vecino a la salvación para que pueda compartir tu justicia y tu evangelio con otros.

Dios, derrama tu espíritu sobre nuestra iglesia para que las personas descubran tu maravilla, tu gracia y tu poder.

Cada oración que tenemos,

cada oración que traemos al Señor,

a veces oraciones simples: "Dios,

tráeme un vehículo para que," y el Espíritu Santo entra en acción y luego completa el resto de la oración, y descubres que no solo estás orando por un carro o una motocicleta, sino que hay un propósito mayor del reino que está conectado a ello. Ezequías sabía que necesitaba construir su fe. Ezequías sabía que necesitaba llevar la petición delante de Dios, pero Ezequías especialmente sabía que Dios siempre está obrando para construir su reino, y a través de nuestras necesidades y a través de nuestras dificultades, Él está obrando para establecer su reino. Así que esas dos palabras, "para que," Dios las añadió.

Esta es la oración de fe de un líder,

y es un patrón que necesitamos seguir cada día.

Primero,

Dios,

tú eres.

Construye tu fe.

Evalúate. Si tus oraciones tienen pánico o ansiedad, la Biblia nos dice: "No estén ansiosos por nada, sino con gratitud." Y cuando dices: "Dios, tú eres," cuando estás construyendo tu fe en su identidad, confiando en su naturaleza, conoces la forma en que Él obra, sus acciones. Es difícil saberlo, pero sí sabemos cuál es su naturaleza, y podemos saber que Él es consistente. Él es el mismo ayer, hoy y por los siglos. Así que comienzas construyendo tu fe. Luego pasas a hacer esta petición donde pides claramente, como un niño a un padre, simplemente,

con precisión, para que cuando Dios la responda, sepas lo que has estado pidiendo. Pero agregas este tercer elemento,

donde sabes que hay un propósito del reino,

para que. Quiero animarte, líder,

practica este patrón de oración de Ezequías. Lleva a tus equipos a esto. Enséñalo.

Porque muchas veces, nuestras oraciones, cuando enfrentamos obstáculos reales,

y sé que muchos de ustedes están enfrentando obstáculos que están más allá de su capacidad, en realidad solo hacemos el segundo paso del medio.

Y muchas veces, lo hacemos con mucho pánico y mucho miedo. Pero si medimos nuestras oraciones de fe en estos tres pasos, y las practicamos, y se vuelven casi naturales,

ya no tenemos que pensarlo.

Dios, tú eres.

Líbranos.

Para que.

Toma un momento y piensa en un obstáculo que estás enfrentando, un desafío como el de Ezequías que está más allá de tu capacidad.

¿Corriste rápidamente a intentar arreglarlo, o fuiste al templo y lo pusiste a los pies de Dios?

Cuando mediste tus oraciones,

¿era solo la del medio?

Tómate tu tiempo. Incluso al concluir esta enseñanza, toma un momento y aprende de Ezequías y sigue este patrón.

Y si no sabes cómo responder al "para que," exprésalo de todos modos. Y mientras lo expresas, te aseguro que el Espíritu Santo te dará una visión y te dará las palabras del propósito del reino que Dios quiere lograr. Dios, tú eres.

Líbranos. Para que tu reino sea glorificado y tu iglesia sea edificada. Enfrentaremos obstáculos más allá de nuestra capacidad.

Dios nos ha dicho: "Ven a mí, y yo lo controlaré y me haré cargo por ti." Así que cada líder necesita esta oración de fe.